

# ESTUDIOS SOBRE EL CRECIMIENTO Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA MANZANA GENÉRICA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES EN EL TALLER DE ARQUITECTURA

**Polo Jaimes**

**Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.**

**Universidad de Buenos Aires.**

Profesor Titular. Coordinador del Area Urbanismo.

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

**E-mail:** polojaimes@habitology.com.ar

**Daniel Kozak**

**Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.**

**Universidad de Buenos Aires.**

Profesor Titular. Director del Centro de Investigación

Hábitat y Energía. Facultad de Arquitectura, Diseño

y Urbanismo.

**E-mail:** daniel.kozak@fadu.uba.ar

## **RESUMEN**

Este artículo examina la experiencia del taller proyectual "Arquitectura Urbana / Urbanismo Arquitectónico" en Buenos Aires, cuyo principal objetivo fue explorar los vínculos entre Arquitectura y Ciudad a través de la construcción de escalas, la producción social del espacio y el paisaje urbano, la dimensión arquitectónica de las infraestructuras, y los condicionamientos mutuos entre tipologías arquitectónicas y tejido urbano. A través de un ejercicio orientado a reflexionar sobre las formas de crecimiento y transformación de la manzana típica de la Ciudad de Buenos Aires, y desarrollar capacidades y herramientas proyectuales para operar sobre la densificación de la ciudad, el curso retomó una serie de ideas y categorías analíticas rossianas

sobre tipologías arquitectónicas y morfología urbana, examinadas junto a su particular recepción e internalización en la cultura urbano-arquitectónica en Buenos Aires.

**Palabras clave:** Buenos Aires; Trama urbana; Transformaciones urbanas.

## **RESUMO: ESTUDOS SOBRE O CRESCIMENTO E A TRANSFORMAÇÃO DA QUADRA GÉNÉRICA DA CIDADE DE BUENOS AIRES NO ESTÚDIO DE ARQUITETURA**

Este artigo examina a experiência do workshop de design “Arquitetura Urbana / Urbanismo Arquitetônico” em Buenos Aires, cujo principal objetivo foi explorar os vínculos entre Arquitetura e Cidade por meio da construção de escalas, a produção social do espaço e a paisagem urbana, a dimensão infraestrutura arquitetônica e condicionamento mútuo entre tipologias arquitetônicas e tecido urbano. Por meio de um exercício destinado a refletir sobre o crescimento e a transformação da quadra típica da Cidade de Buenos Aires e o desenvolvimento de capacidades e ferramentas de projeto para operar na densificação da cidade, o curso desenvolveu uma série de ideias e categorias estudos analíticos sobre tipologias arquitetônicas e morfologia urbana, examinados em conjunto com sua recepção e internalização particulares na cultura urbanística e arquitetônica de Buenos Aires.

**Palavras-chave:** Buenos Aires; Trama urbana; Transformaciones urbanas.

## **ABSTRACT: STUDIES ON THE GROWTH AND TRANSFORMATIONS OF THE GENERIC BLOCK OF BUENOS AIRES CITY AT THE ARCHITECTURAL STUDIO**

This paper examines the experience of the architectural studio “Urban Architecture / Architectural Urbanism” in Buenos Aires, which main aim was to explore the links between Architecture and City through the construction of scales, the social production of space and the urban landscape, the architectural infrastructure dimension, and the mutual conditioning interplayed between architectural types and urban fabric. The key objectives of the main exercise at the studio were to reflect on the growth and transformations of the typical block of the City of Buenos Aires, and to develop skills and design tools to operate on the densification of the city. The course took up a number of ideas and categories developed by Aldo Rossi in order to analyze urban morphology and architectural typologies. These Rossian concepts, on the other hand, were examined together with their particular reception and internalization within the urban-architectural culture in Buenos Aires.

**Keywords:** Buenos Aires; Urban fabric; Urban transformations.

# **1. ARQUITECTURA URBANA / URBANISMO ARQUITETÓNICO**

The time has come to conceive of architecture urbanistically and urbanism architecturally [...] to arrive at the singular through plurality and vice versa.

Aldo van Eyck<sup>1</sup>

Creo que hoy la arquitectura tiene que ser urbana y el urbanismo arquitectónico, y que esa separación es conceptualmente débil.

Tony Diaz<sup>2</sup>

Las frases de Aldo van Eyck y Tony Diaz que aquí utilizamos como epígrafes sintetizan en buena medida el espíritu del curso cuyas reflexiones propiciaron este artículo. Se trata del taller de Proyecto III titulado “Arquitectura Urbana / Urbanismo Arquitectónico”, del tercer año de la carrera de Arquitectura en Buenos Aires.

El principal objetivo de este curso fue explorar la mutua implicación entre las dimensiones de lo arquitectónico y lo urbano, explorando la frontera tanto conceptual como concreta que tiende a integrar o separar ambas dimensiones. Los fundamentos del taller propusieron un orden explícito al proceso de aprendizaje de los estudiantes, que les permitieran desarrollar conocimientos, capacidades proyectuales y modos de pensamiento capaces de operar en el encuentro entre las dimensiones de la Arquitectura y la Ciudad; atravesando metodológicamente una serie de instancias proyectuales acerca de diferentes apariciones de esta relación, como por ejemplo: la construcción de escalas, la producción social del espacio y el paisaje urbano, la dimensión arquitectónica de las infraestructuras, y los condicionamientos mutuos entre tipologías arquitectónicas y tejido urbano,<sup>3</sup> entre otras. Este orden metodológico buscó dar las condiciones para permitir el ingreso de los estudiantes a una maduración de capacidades para construir un vínculo conceptual y operativo entre materiales teóricos relevantes acerca de la *frontera* citada, y los instrumentos proyectuales propios de la disciplina; empleando este conjunto de condiciones, en primer lugar, para interpretar la ciudad efectivamente construida, conforme se la iba relevando y modelando; y en segundo lugar, para generar instrumentos proyectuales construidos por los propios estudiantes, capaces de operar en esta relación.

Propusimos entonces indagar sobre la correspondencia entre arquitectura construida – es decir la ciudad material– y cultura urbana, entendida como la suma de representaciones– literarias, de las artes visuales, y conceptualizaciones producidas dentro y fuera de los campos disciplinares de lo urbano, con énfasis en ciertas contribuciones precisas–, que conforman una capa densa en la construcción de la ciudad en su sentido más amplio. El gradiente de temas al que

1 Citado en Kahatt, 2012, p. 26.

2 Tony Díaz, en Najle y Díaz, 2013, p. 174.

3 En cuanto al estudio de las tipologías arquitectónicas en Buenos Aires, utilizamos el trabajo de Fernando Diez como guía principal. Ver: Diez, 1996.

el curso apuntó fue intencionalmente amplio y diverso, ya que propuso dar cuenta de la multitud de factores involucrados en la mutua implicación sobre la que se centra el curso.

A través de un ejercicio orientado a reflexionar sobre las formas de crecimiento y transformación de la manzana típica de la Ciudad de Buenos Aires más consolidada, y a desarrollar capacidades y herramientas proyectuales para operar sobre la densificación de la ciudad, el curso retomó una serie de ideas y categorías analíticas rossianas sobre tipología arquitectónica y morfología urbana, examinadas junto a su particular recepción e internalización en la cultura urbano-arquitectónica en Buenos Aires.

50

La recepción de *La Arquitectura de la Ciudad* de Aldo Rossi (1982 [1966]), a partir de su publicación en 1966, implicó cambios fundamentales en la consideración de las relaciones entre arquitectura y dimensión urbana, y recuperó la valoración de la ciudad efectivamente construida. Esta recepción fue particularmente influyente a lo largo de las décadas de 1970 y 1980 en la Argentina, e implicó al mismo tiempo transformaciones relevantes en las relaciones entre teoría, enseñanza, investigación, y práctica profesional, estrechándolas entre sí. La inserción de estas ideas generó modificaciones permanentes en la disciplina local, manteniendo estos cuatro campos en continua influencia y al mismo tiempo en contacto con los debates internacionales. En la década de 1990, las ideas rossianas perdieron inserción en los debates disciplinares frente a los nuevos escenarios derivados del cambio en las reglas de juego de las relaciones globales, y la enorme influencia de estos cambios en las ciudades; sin embargo, continuaron produciéndose durante esos años importantes aportaciones al estudio de las relaciones entre la arquitectura y la ciudad, que pueden leerse como emergentes, continuidades o resonancias con el período anterior. Entre las aportaciones relevantes de la década citada, se encuentra el balance de la aplicación concreta de los principios urbanísticos aparecidos en la primera mitad del siglo XX sobre la ciudad histórica, durante la segunda mitad del mismo siglo (Pope, 1966). De este balance, ciertamente negativo, emergen revaloraciones del principio urbanístico de la grilla, que sugieren para modelos urbanos como el de Buenos Aires nuevos modos de interpretación frente a nuevas condiciones de contexto como a las que asistimos a mediados de la década de 2010.

Parece entonces ser la oportunidad de actualizar aspectos importantes de aquellas contribuciones y proponer su reincorporación a la didáctica de la arquitectura. Han transcurrido más de treinta años de transformaciones en la ciudad posfordista; los soportes materiales de la ciudad se tensan frente a las nuevas agendas sociales y ambientales; parece requerirse el desarrollo de un nuevo ensamble de ciencia, economía social y espacio, en el cual la arquitectura y el urbanismo pueden desempeñar, de proponérselo, un importante papel.

El taller “Arquitectura Urbana / Urbanismo Arquitectónico” propuso explorar la producción de esta agenda.

## 2. ESTUDIOS SOBRE EL CRECIMIENTO Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA MANZANA GENÉRICA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

El ejercicio central del taller consistió en el estudio exhaustivo e intervención de una manzana real de la ciudad de Buenos Aires, ubicada en el barrio de Colegiales (para el curso de 2014, Figura 1) y en el barrio de Belgrano (para el curso de 2015). La selección de estas manzanas obedeció en primer lugar a su falta de excepcionalidad: como éstas existen miles de manzanas en la ciudad, con equivalentes características geométricas, de partición en parcelas, usos, carácter y densidad. En segundo lugar –y ya que nos interesaba que los estudiantes pudieran estudiarlas con detenimiento–, elegimos casos de fácil acceso y relativa cercanía con la universidad. Nuestra recomendación a los estudiantes fue que visitaran la manzana no sólo para realizar su relevamiento físico-espacial, sino que también recorrieran su entorno en distintos momentos del día y diferentes días de la semana; que además de sus características tangibles, pudieran estudiar los usos del espacio, y en general la dimensión socio-cultural habilitada por el soporte físico de la arquitectura construida. En el caso de Colegiales, se trata de un contexto de densidad media-baja con predominio de usos residenciales; en Belgrano, de uno con las mismas características hasta hace pocos años, progresivamente ocupado en los últimos por diferentes modalidades de comercio de la comunidad inmigrante china.

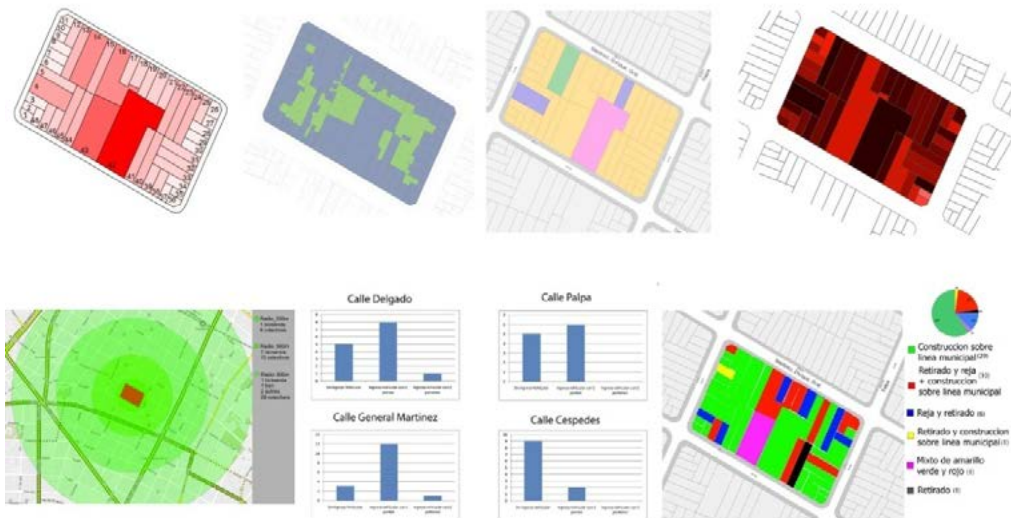
Tomando como punto de partida la base catastral y siluetas edificadas de la manzana y de aquellas que la enfrentan, el primer movimiento consistió en el estudio de las edificaciones existentes mediante la cuantificación y caracterización de los siguientes ítems: 1) residentes; 2) usuarios no residentes; 3) puestos de trabajo; 4) usos en los distintos niveles de las edificaciones; 5) superficie de los predios; 6) superficie construida y superficie absorbente; 7) accesos peatonales; 8) accesos vehiculares; 9) carácter de la delimitación entre lo público y lo particular; y 10) tipología arquitectónica. Al mismo tiempo, se distribuyeron los lotes entre los grupos de estudiantes, con el fin de modelizar con precisión el contenido edificado de cada predio.

En un trabajo colaborativo a escala del taller, sobre cada una de estas categorías se construyeron mapas, tablas y esquemas, para arribar a una caracterización colectiva del caso de estudio, con el fin de obtener una línea de base unificada para todo el curso (Figura 2).



**Figura 1** – Manzana genérica de la Ciudad de Buenos Aires.

**Fuente:** Elaboración propia



**Figura 2** – Ejemplos de estudios cuanti-cualitativos sobre la manzana.

**Fuente:** Elaboración propia

En paralelo con el estudio de las edificaciones, y con el objeto de informar las primeras acciones que posteriormente fundamentarían el trabajo de intervención, los estudiantes debieron leer y trabajar con los docentes pasajes clave de tres textos teóricos, con el objeto de problematizar la relación entre las dimensiones de lo arquitectónico y lo urbano: la *Introducción a La arquitectura de la ciudad* (Rossi, 1982 [1966]), *La ciudad análoga como puente entre ciudad y cultura* (Gorelik, 1998), y selecciones de *La arquitectura después de la metrópolis* (Díaz, 2013). En ciertos casos, los estudiantes tuvieron la oportunidad de dialogar con los propios autores.

El taller se estructuró en dos grandes bloques proyectuales, el primero a escala *urbana* (la manzana completa), y el segundo a escala *arquitectónica* (un recorte relevante del 20% de la actuación). Ambos bloques recorrieron similares procesos de trabajo.

## 2.1 Escala urbana

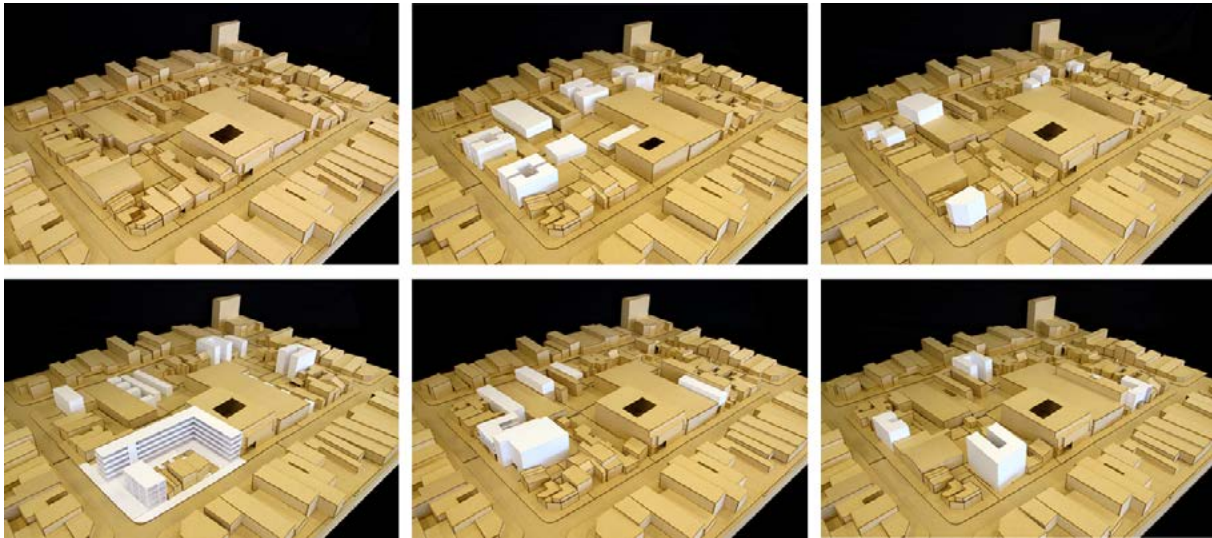


Una vez que la manzana fue estudiada en profundidad, y sobre la base de datos construida, la siguiente consigna del ejercicio apuntó a operar sobre los ítems analizados, con el objetivo de conducir los siguientes *incrementos*: 1) densificar la manzana en términos de población residente y superficie construida; 2) aumentar la superficie libre absorbente de la manzana, 3) intensificar y diversificar sus usos a partir de nuevos programas urbanos, y consecuentemente incrementar los puestos de trabajo y el poder de convocatoria a usuarios no-residentes; 4) aumentar la permeabilidad de los bordes y la diversidad de situaciones de transición en las delimitaciones entre lo público y lo particular; 5) priorizar la movilidad no-motorizada, facilitando la circulación de peatones y ciclistas; y 6) trabajar sobre los tipos arquitectónicos característicos del tejido urbano de Buenos Aires y sus variaciones.

Sobre cada uno de los diez puntos relevados, se fijaron rangos mínimos y parámetros guía para conducir las acciones proyectuales. Acerca de los límites establecidos para las transformaciones propuestas, más allá de las reglas estipuladas, desde el marco del ejercicio se habilitó –y alentó– que los estudiantes operasen con un alto grado de libertad para asociar o dividir parcelas, reformular normativas existentes, y en general proponer situaciones urbanas originales. Por otra parte, el ejercicio tanto anulaba fehacientemente la posibilidad de operar desde una *tabula rasa*, como alentaba la valoración del potencial de proyecto de las situaciones arquitectónicas y urbanas encontradas de toda clase. En la lógica del ejercicio, optamos por dejar en suspenso la figura de quien podría ser el comitente o promotor de las acciones proyectuales desplegadas sobre la manzana. En algunos casos, podría interpretarse que por la escala de la intervención un encargo equivalente podría provenir del Estado; en otros, la respuesta podría estar en la asociación de un grupo de vecinos, o en la acción coordinada de encargos individuales. En cualquier caso, éstas no eran preguntas centrales en el recorte del trabajo propuesto, que de ningún modo intentaba reproducir la realidad desde un punto de vista pragmático. En otras palabras, a partir de generar nuevas condiciones, mediante la suspensión de restricciones que operan en la realidad de la producción urbana, se promovió la formulación de “nuevas versiones” de la manzana genérica de Buenos Aires.

El principal material de trabajo del taller consistió en una maqueta en escala 1:100 de la manzana existente, construida en forma colectiva, con los edificios desmontables para ser reemplazados por los proyectos de los estudiantes (Figura 3). La maqueta fue construida en el primer tramo del ejercicio, después del relevamiento y estudio inicial, y se mantuvo hasta el final del trabajo. La mecánica de las clases y las correcciones, grupales y colectivas, se centraron en buena medida en la acción directa sobre la maqueta. De este modo, cierta performatividad de la tarea–recorrer la maqueta para reemplazar los edificios existentes por los propuestos y el acto de restituir la manzana a su estado original para la siguiente revisión–, no sólo tornaba muy visibles las estrategias de intervención de cada grupo y facilitaba la discusión a escala del taller sobre cada

proyecto particular, sino que también transmitía al ejercicio una instancia de puesta a prueba y verificación de la morfología urbana de gran inmediatez.



**Figura 3** – Maqueta (escala 1:100) de la manzana existente (borde sup. izq.) y transformaciones propuestas.

**Fuente:** Elaboración propia.

Definidos los materiales iniciales de trabajo (la manzana concreta, la maqueta, los modelos digitales y las discusiones teóricas), la etapa siguiente consistió para los estudiantes en desarrollar dos actividades preparatorias al proyecto.

La primera consistió en interpelar a estos materiales de la arquitectura urbana de Buenos Aires con *preguntas proyectuales*, pertinentes, prospectivas, y habilitantes, que sin violentar a los materiales, pudieran conducir a cada grupo de estudiantes a formular un *problema de proyecto* capaz de orientar los incrementos a producir a escala de toda la manzana. Se estimuló a los estudiantes a producir una gran cantidad de preguntas de este tipo (sobre la categoría estudiada, sobre la cuestión tipológica, y de manera libre), con el fin de que pudieran seleccionar las que de modo más preciso pudieran conducir a la formulación de tal problema; contando así con una base colectiva de interrogantes, de la cual destilar los que formarían parte de las iniciativas de cada trabajo.

Una vez definida la pregunta proyectual (o problema) central de cada trabajo, la segunda actividad preparatoria al proyecto consistió en definir los *materiales proyectuales* de los que podría valerse cada propuesta para ser llevada adelante; tanto los de orden conceptual (nociones clave de las que valerse y sobre las que operar), como concreto (calles, edificaciones, superficies no edificadas, equipamiento urbano), como procedimental (adiciones, sustituciones, intervenciones, montajes).



Con estas actividades preparatorias cumplidas, debatidas, y validadas en diferentes instancias de taller (presentaciones e intercambios individuales y colectivos), la etapa final consistió, para cada grupo de estudiantes, en desarrollar dos movimientos proyectuales.

El primer movimiento consistió en formular una *acción proyectual*, a escala de toda la manzana, capaz de conducir los incrementos definidos. Esta acción proyectual debía ser generalizable, es decir, genérica en el sentido de ser capaz de ser desarrollada tanto por sus autores como por cualquier otro autor, constituyendo, de alguna manera, un nuevo guión o código urbano. Nuevamente, se estimuló a los estudiantes a ensayar diferentes posibilidades de acción proyectual (capaces de conducir la pregunta proyectual utilizando los materiales seleccionados), enfatizando el mayor o menor potencial estratégico de tales acciones tentativas. Emergían de tal modo los atributos de valor de las acciones, en la medida en que se presentaban a priori capaces o no de involucrar a los actores y temas que habían sido objeto de preocupación de los estudiantes en las dos etapas preparatorias al proyecto.

El segundo movimiento proyectual, el *despliegue material* de las acciones de proyecto, consistió en establecer con precisión las operaciones de forma urbana de cada acción proyectual a nivel de masas edificadas y suelos intervenidos, instrumentalizando los materiales conceptuales, materiales y procedimentales previos a la definición de cada acción proyectual.

## 2.2 Escala arquitectónica

La escala arquitectónica del ejercicio (Figura 4) fue abordada luego del jurado y el receso intermedios del curso, sobre un recorte relevante del 20% de la actuación propuesta por cada proyecto.

Con el objeto de abordar recursivamente el mismo objeto de trabajo a una escala que permitiera su máxima comprobación, el tramo conclusivo del curso recorrió las mismas cuatro etapas de procedimiento que habían sido seguidas para la escala global de la manzana. De este modo, y luego de una breve etapa de selección del recorte del 20% que podía resultar más eficaz para desarrollar las tesis de cada proyecto, los estudiantes volvieron a producir, sobre estos recortes, el ciclo pregunta/problema-materiales-acciones de proyecto-despliegue material, conduciendo la definición de masas de la etapa urbana hacia definiciones propiamente arquitectónicas.

Para ello, fue imprescindible formular *programas genéricos de necesidades* a escala del recorte, para verificar la integración de las diez categorías estudiadas en la producción de los espacios descubiertos, semicubiertos y cubiertos de cada proyecto, que recuperaran los valores propuestos para cada una de las diez categorías.

En esta etapa de cierre, y representando exhaustivamente los elementos de tal despliegue, los estudiantes fueron conducidos a aplicar el conocimiento proyectual adquirido en los cursos

anteriores de la carrera, para generar nuevas capacidades de generalización de dispositivos de proyecto antes aplicados a edificaciones singulares (ordenamiento de plantas, nociones de iluminación y ventilación, apilamientos, repeticiones, sistemas de producción técnica); agregando, en este curso, la tarea de particularizar nociones de proyecto referentes a conjuntos mayores (lo tipológico). También, madurar herramientas de producción de grandes cantidades proyectadas, y de instrumentos para su crítica y valorización acorde a diferentes perspectivas. Con estas reglas, se pusieron de manifiesto, en distintos momentos, las resistencias de los materiales urbanos preexistentes a comportarse en orden a aceptar mecánicamente ciertas acciones de cada trabajo, produciendo diferentes necesidades de reevaluación y ajuste sucesivo. Resultó de utilidad, en distintas ocasiones, la recomendación de que los estudiantes visiten edificios o lugares de la ciudad recomendados por los docentes, para comprender mejor las posibilidades de ciertos proyectos.

En paralelo con esta etapa, y con el objeto de dar tanto rigor como guía al trabajo proyectual, se retomaron los textos teóricos de la primera parte del curso, y los estudiantes debieron escribir un texto de fundamentación de su trabajo para ambas escalas.



**Figura 4 – Proyectos de estudiantes: escala arquitectónica.**  
Fuente: Elaboración propia

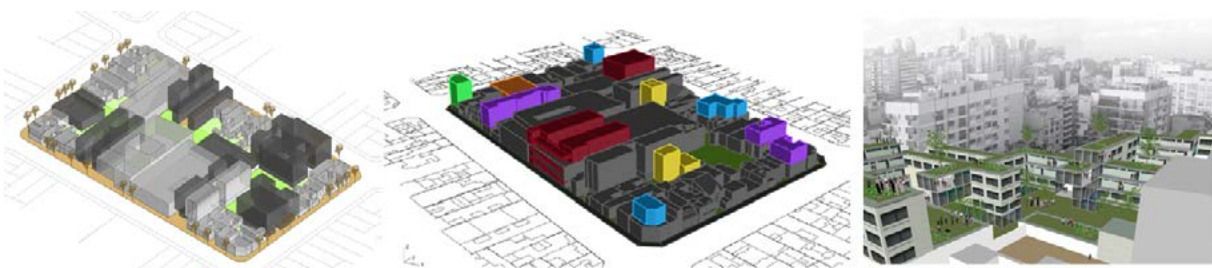
## 3. RESULTADOS DEL TALLER Y EVALUACIONES

### 3.1 Propuestas proyectuales de los estudiantes

Consecuentes con unas premisas de taller que no persiguieron respuestas apriorísticas y buscaron respetar los procesos grupales mientras éstos mantuvieran rigor metodológico, las propuestas resultaron ciertamente diversas. Para ordenar su interpretación y realizar su crítica comparada, fueron agrupadas en dos conjuntos, que reunían en un caso las propuestas que partiendo de condiciones generales postuladas para la manzana, eran verificadas luego en lotes individuales o en subconjuntos de ellos; y en el otro, las que proponían el camino inverso,

yendo del estudio de lo edificado en el lote individual hacia generalizaciones de su proyecto a la manzana completa.

Dentro del primer conjunto, algunas de las propuestas se concentraron en la exploración de las posibles alternativas de la “extensión” del espacio de las veredas en el interior de la manzana. De este modo, por ejemplo, uno de los proyectos desarrolló una clasificación de “extensiones cortas y largas” para proponer un gradiente de alternativas espaciales, de lo más público a lo más particular, y posibles modos de vinculación entre las escalas arquitectónica y urbana (Figura 5, izq.). En el segundo conjunto, otros trabajos se enfocaron en las posibilidades de transformación a escala de los lotes, con muy pocas o ninguna operación de transformación del parcelario, con el fin de mantener la mayor cantidad posible de edificios existentes. Uno de los casos de esta vertiente se propuso trabajar sobre las variantes contenidas en el concepto de “montaje”. Los incrementos se realizaron en todos los casos por adición, con mínimas transformaciones y ajustes de lo existente, sin operaciones de sustitución. Esta mecánica de trabajo exigió resolver en las nuevas adiciones los mecanismos de vinculación. La transformación y conformación de las nuevas unidades se realizaron mediante acciones de montaje particulares, distribuidas en lotes individuales (Figura 5, centro). Nuevamente en el primer conjunto, otros grupos intentaron producir una nueva escala en el interior de la manzana, a través de operaciones totalizantes, mediante la asociación de parcelas y la construcción de nuevos edificios “interiores” vinculados. Uno de los proyectos que llevó este abordaje más lejos, propuso un edificio único, que recorre serpenteante el interior de la manzana, mientras que sus bordes en las líneas de frente sobre las veredas, se mantienen casi sin modificaciones. Este proyecto –en la misma línea de otro grupo de trabajos del taller– también propuso un nuevo nivel espacio colectivo en las terrazas que asoman a los nuevos espacios del interior de la manzana (Figura 5, der.).



**Figura 5** – Proyectos de estudiantes: escala urbana.

**Fuente:** Elaboración propia

### 3.2 Presentaciones con jurados de profesores

La institución del jurado de profesores, o “jury”, en las escuelas de arquitectura se remonta a las prácticas de la École des Beaux Arts del siglo XIX. Antes de la fundación del primer curso de arquitectura en la Academia de Bellas Artes francesa en 1819, la arquitectura era enseñada como un

oficio transmitido de maestro a aprendiz. El cambio de escenario, del taller del maestro a las salas académicas, fue acompañado por pocos cambios en los modelos de enseñanza. La pedagogía y currícula de la Academia reproducían casi literalmente el modelo previo. Una de las innovaciones introducidas, sin embargo, consistió en los métodos de evaluación. La discrecionalidad individual del maestro fue reemplazada por lo que se suponía sería un método “objetivo” y “justo” (Webster, 2005, p. 266). Un panel de expertos externo al taller debía evaluar colectivamente –como en un jurado legal– los dibujos y maquetas de los alumnos, que eran presentados exclusivamente por sus profesores. Este sistema de evaluación –incluyendo la presentación indirecta– fue rápidamente adoptado en las nuevas escuelas de arquitectura en el mundo. Recién a partir de la primera posguerra los estudiantes comenzaron a presentar y defender sus trabajos por ellos mismos.

Con llamativa resiliencia, el “jury” –“crit” o “review”– se mantiene hasta la actualidad como una instancia central en la mayoría de las escuelas de arquitectura. No obstante, como sostienen Helena Webster (2005; 2007) y Kathryn Anthony (1998), existen importantes objeciones en cuanto a su pertinencia como dispositivo pedagógico en un modelo de aprendizaje centrado en el alumno. Para Webster, el jury es más eficaz como un vehículo para la aculturación de los estudiantes, su introducción a los códigos y el *habitus*<sup>4</sup> de los arquitectos, que como un medio para el aprendizaje genuino de los contenidos de un taller de arquitectura (Webster, 2005).

Teniendo en cuenta estas limitaciones –y habida cuenta de su requerimiento formal en la estructura académica de la escuela–, en los jurados realizados a lo largo del ejercicio (dos por semestre) procuramos introducir una serie de ajustes al formato más usual, para intentar sacar el mayor provecho pedagógico en esta instancia de evaluación complementaria –en la evaluación final se priorizaron otros aspectos, como el proceso de trabajo y el desenvolvimiento en ejercicios previos, y no sólo el resultado final y su presentación–. En primer lugar, se informó con anterioridad a los jurados invitados acerca de los objetivos del ejercicio y sus características generales mediante una hoja informativa, con el fin de asegurar que la discusión de los proyectos se remita a los criterios del ejercicio. También repasamos con los estudiantes la mecánica de las presentaciones, en las que la secuencia del armado sobre la maqueta colectiva (ver Figura 3) en combinación con la explicación de las acciones proyectuales sería un componente central. Ello contribuiría a promover una actitud más activa por parte de los alumnos durante sus exposiciones, –ya que otro de los puntos débiles de la modalidad del jury es la frecuente pasividad de los estudiantes, en oposición al gran protagonismo de los jurados invitados. Por último, intentamos promover también la participación del resto de la clase durante las presentaciones. Aunque este último punto resultó de más difícil consecución.

---

4 Webster toma de Bourdieu la noción de *habitus* para describir la reproducción de las prácticas socio-culturales de la comunidad de arquitectos, como por ejemplo un tipo particular de representación gráfica, lenguaje y vestimenta. En otras palabras, puede entenderse como la adquisición de un cierto sentido común disciplinar. Ver: Bourdieu (1988).

Si bien, en líneas generales, todos los juries propiciaron debates interesantes y enriquecedores, hubo particularmente un punto que desconcertó a más de un jurado y sobre el que vale la pena detenerse, ya que es intrínseco a los fundamentos del ejercicio. Se trata de los alcances de las acciones proyectuales, que deliberadamente, y a nuestra instancia, se detienen en el umbral del diseño arquitectónico. Para los alumnos también, en el comienzo del trabajo al principio del semestre, este punto generó cierta dificultad de interpretación. El objetivo de esta condición fue concentrar el esfuerzo del curso sobre los aspectos más estructurales de la morfología urbana, prescindiendo de consideraciones sobre el lenguaje arquitectónico y las operaciones de diseño más contingentes y particulares.

### 3.3 Evaluación de los estudiantes

El formato de curso semestral y la intensidad de cursadas que siguen los estudiantes parecen no favorecer, con frecuencia, instancias consistentes de post-racionalización de procesos en conjunto con los docentes a cargo del curso. No obstante, de los encuentros posibles y de las encuestas formales que completan habitualmente los estudiantes, es posible inferir que el principio de trabajo que detiene el desarrollo de los proyectos en el umbral de la acción de “diseñar” no resulta de fácil asimilación por una parte importante de los alumnos; que tienden a interpretar, en última instancia, la escala central del curso (la mutua implicación entre las dimensiones de lo arquitectónico y lo urbano) como “no suficientemente arquitectónica”. De manera similar, una parte de los estudiantes encuentra prolongadas las etapas de fundamentación y las que trabajan sobre la forma global urbana-arquitectónica, aguardando como momento definitivo, precisamente, el de “diseñar” las componentes más cercanas a las escalas menores, a las que interpretan, en algunos casos, como la “verdadera arquitectura”; y en otros, como “un todavía necesario aprendizaje del oficio”, a ser guiado por los docentes en base a casos de referencia.

## 4. COMENTARIOS FINALES

Explorar la mutua implicación entre las dimensiones de lo arquitectónico y lo urbano, abordando como caso de estudio y operación a la manzana genérica de Buenos Aires, supone la recuperación y actualización de debates de las últimas décadas acerca de la validez de modelos urbanos históricamente caracterizados como instrumentos de inclusión, diversidad, y complejidad (Pope, 1996), para abordar una agenda presente de transformaciones urbanas que tienden en buena medida a convertir a estos valores en sus opuestos. Al mismo tiempo, supone también recuperar posiciones clave de los debates a los que hacíamos referencia en la introducción, iniciados principalmente tras la publicación de *La Arquitectura de la Ciudad* (Rossi, 1982 [1966]). En este sentido, las palabras de Tony Díaz sobre la pertinencia de la obra de Aldo Rossi a fines de los



años noventa, representan cabalmente las premisas principales de nuestro curso “Arquitectura Urbana / Urbanismo Arquitectónico”:

Hace tiempo que el neorracionalismo reivindicó para la arquitectura el campo de la ficción, pero comprendiendo, al mismo tiempo, que la ficción debía referir a la realidad y no convertirse en ficción de otra ficción. En consecuencia, el realismo en arquitectura no tiene nada que ver con la actitud sumisa y unidireccional que supone la aceptación de la realidad tal cual es. El realismo en arquitectura tiene que ver con el esfuerzo para que la ficción refiera al mundo, en contraposición con la arquitectura cuya referencia continúa siendo la propia ficción (Díaz, 1998, p. 58).

60

Las ideas y conceptos promovidos por esta posición sostenida por Tony Díaz permiten corresponderse con la reconocida competencia del principio urbanístico de la grilla para admitir lo heterogéneo, lo ambiguo, lo indeterminado y lo imprevisible; y se traducen en la capacidad del modelo urbano de la manzana para ir más allá y cifrar ahora nuevas estrategias y racionalidades de carácter pluriescalar. Tales pluriescalaridades de unas estrategias basadas en una adecuada interpretación de los potenciales de lo real pueden permitir, en sentido literal, resolver problemas de articulación entre componentes materiales de distintos tamaños y roles; y en sentido metafórico, abordar las múltiples sollicitaciones de una arquitectura situada en la frontera de su encuentro con la dimensión cultural, social y económica de la ciudad.

De este modo, los proyectos producidos y los debates generados pusieron en evidencia opciones divergentes, pero capacidades de transformación convergentes, para la construcción de lógicas de base coherente tendientes a conducir la inercia de transformación de la ciudad en un sentido complejamente compartido. Los logros de los proyectos fueron así alcanzados a partir de una confrontación con la realidad de la ciudad y su arquitectura con el apoyo de una selección de discusiones de teoría urbana sumamente pertinentes, con énfasis en la capacidad de esta arquitectura para sostener la riqueza de su espacio público; para explorar las maneras de incorporar nuevos habitantes y nuevas modalidades de trabajo urbano; para integrar las partes edificadas y habitantes que no modificarán su actual condición; para incorporar nuevas agendas de sostenibilidad urbana; y para hacer todo ello mediante dispositivos disciplinares no sólo puestos al día, sino eficaces para que nuevas generaciones de arquitectos desarrollen conocimientos, capacidades proyectuales y modos de pensamiento en el encuentro entre las dimensiones de la arquitectura y de la ciudad.

## REFERENCIAS

- Anthony, K. (1998). Design Juries on Trial: The Renaissance of the Design Studio. In: Cuff, Diana (ed.), *Architecture: The Story of Practice*. pp. 122–26. Cambridge, MA: MIT Press.
- Bourdieu, P. (1988). *Homo Academicus*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Díaz, T. (2013). La arquitectura después de la metrópolis. *Plot*. Vol. 16, 180-186.

\_\_\_\_\_. Aldo Rossi: la arquitectura del presente. *Block. Revista de cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio*. Vol. 3, 58-67, 1998,

Diez, F. (1996) *Buenos Aires y algunas constantes en las transformaciones urbanas*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Gorelik, A. (1998) Correspondencias: La ciudad análoga como puente entre ciudad y cultura. *Block. Revista de cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio*. Vol. 3, 88-97.

Kahatt, Sh. (2012). *PREVI-LIMA: architettura come opera apertacollettiva Idee di housingsocialenell'architettura moderna peruviana*. Roma: Fondazione Bruno Zevi.

Najle, C. y Díaz, T. (2013). "Out of time 018: Entrevista, Najle con Díaz". *Plot*. Vol. 16, 172-179.

Pope, A. (1996). *Ladders*. New York: Princeton Architectural Press.

Rossi, A. (1982). *L'architettura della città*, Padova: MarsilioEditori, 1966. Trad. Cast. "La arquitectura de la ciudad", Barcelona: Gustavo Gili.

Webster, H. (2005). The Architectural Review A study of ritual, acculturation and reproduction in architectural education. *Arts and Humanities in Higher Education*. Vol. 4(3), 265-282.

\_\_\_\_\_. (2005). The Analytics of Power: Re-presenting the Design Jury. *Journal of Architectural Education*, Vol. 60(3), 21-27.

**Recebido: 31/10/2017**

**Aceito: 06/12/2017**

